Agustín Ross

Proyecto de Ley para la creación de la
Caja Central de Chile, para la conver-
sión a oro de la Emisión Fiscal y para
estabilizar el valor de la moneda y el
cambio

Dedicado a la Federación
de la Clase Media.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES
MONEDA, 1170
—
1919

Agustín Ross

Proyecto de Ley para la creación de la
Caja Central de Chile, para la conver-
sión a oro de la Emisión Fiscal y para
estabilizar el valor de la moneda y el
cambio =====

Dedicado a la Federación
de la Clase Media.

SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES
MONEDA, 1170
—
1919

747743

PROYECTO DE LEY PARA LA CREACION DE LA CAJA CENTRAL
DE CHILE, PARA LA CONVERSION A ORO DE LA EMISION
FISCAL Y PARA ESTABILIZAR EL VALOR DE LA MONEDA Y
EL CAMBIO.

DEDICADO A LA FEDERACION DE LA CLASE MEDIA

PREÁMBULO

“Podréis subvencionar buques que na-
“ veguen sobre los mares, vuestros ejér-
“ citos y vuestras escuadras podrán osten-
“ tar su bandera en todas las islas del
“ océano; pero nunca dominaréis el co-
“ mercio universal, ni los capitales pro-
“ pios, ni mucho menos los de otros paí-
“ ses, hasta que tengáis un sistema banca-
“ rio que pueda manejar esos capitales y
“ los intercambios internacionales duran-
“ te las crisis comerciales, y pueda man-
“ tener en todo tiempo un tipo de intereses
“ más o menos uniforme”.

“Tenéis que darle elasticidad; tenéis que cambiarlo, o no podréis soportar vuestra propia prosperidad” decía el señor Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, refiriéndose al sistema bancario de ese país. Mediante sus gestiones logró la creación de la “Caja Central” de Estados Unidos, bajo el nombre de “The National Reserve Association”, que ha dado espléndidos resultados.

Dominado por estas mismas ideas, y a pedido del señor Presidente don Pedro Montt, preparé un proyecto de re-

forma de la Ley de Bancos de Chile, proyecto que después, en 1913, modifiqué, agregándole nuevas estipulaciones, las principales, referentes a la creación de la Caja Central de Chile.

Ese proyecto no ha sido aceptado, quizás por su extensión y en parte tal vez por sus severas disposiciones respecto de los bancos. Manteniendo invariable mi opinión de que la reforma bancaria es indispensable, he preparado un nuevo proyecto más reducido, en el cual se incluyen estipulaciones sólo sobre las materias más urgentes y necesarias para llegar a la Conversión y circulación metálica a firme en Chile, única manera de estabilizar el valor de la moneda y el tipo del cambio. En el mes de Marzo publiqué en la Revista Chilena un estudio sobre "La Conversión Metálica de 1895, los sucesos posteriores y la nueva conversión que se necesita". En ese artículo critiqué algunas medidas del señor Ministro de Hacienda, especialmente su proyecto de Banco Privilegiado. Como no sería lógico criticar un proyecto sin proponer algo más práctico para reemplazarlo, he preparado el que paso a desarrollar.

Las materias tratadas en el proyecto son:

- 1.ª) La Creación de la Caja Central de Chile, su organización, su capital, sus atribuciones y funciones.
- 2.ª) Su vigilancia sobre los bancos, sus inspecciones y los informes que éstos deben proporcionarle, para que esté la Caja en situación de auxiliarlos eficaz y conscientemente, cuando sea menester.
- 3.ª) El sistema de resguardar y defender a los bancos contra pánicos y corridas repentinas y violentas, y la manera de liquidarlos tranquilamente cuando sea indispensable, o de hacerlos funcionar de nuevo cuando sea posible, sin daño.
- 4.ª) La creación en las oficinas de la Caja Central de las Cajas de Compensaciones y Liquidaciones (Clearing Houses) para efectuar los canjes y liquidaciones con la menor cantidad posible de circulante.
- 5.ª) La creación de un nuevo sistema monetario para efectuar la Conversión y basar todas las transacciones del

país sobre la base del peso de oro del valor de 12 peniques, cifra que parece tener aceptación en el momento actual; y

6.^a) Se trata también sobre los elementos para la acuñación de monedas y la forma de pago de las contribuciones fiscales.

A esto se reduce mi actual proyecto, quedando las otras materias tratadas anteriormente para otra oportunidad.

Es pretensión inútil la de estabilizar el sistema financiero y de cambios de un país si no se adopta una moneda de valor fijo y estable. Por este motivo el título primero del adjunto proyecto estipula que cada vez que se haga referencia a *pesos* o *pesos de oro* significará pesos del valor de doce peniques, tipo que parece tener aceptación general ahora.

Desde 1851, el valor de la unidad monetaria en Chile ha fluctuado entre cerca de 45 hasta cerca de 7 1/2 peniques. Es inútil ya pretender restablecer la moneda de 18 peniques. Sería ruinoso para muchos.

En mi anterior proyecto, yo propuse el peso de 9 1/2 peniques, equivalente al franco de la Union Latina. Ahora parece posible la aceptación del tipo de 12 peniques. Por eso he redactado el adjunto proyecto monetario sobre esa base de pesos de oro de 12 peniques. Ojalá sea aceptado!

Debo advertir a este respecto que el proyecto monetario que presento debe ser revisado y corregido en sus detalles técnicos por el señor Superintendente de la Casa de Moneda, entendiéndose que la base del peso de oro de 12 peniques debe ser invariable. Se ha modificado la ley de la moneda inglesa de oro de 916 2/3 a 900. En cuanto a la moneda de plata, la situación es perpleja, con motivo de la inestabilidad del precio de ese metal: durante la guerra mundial ha subido de 24 a 58 peniques por onza.

Respecto de la moneda divisionaria de plata y la de vellón, el Gobierno presenta al Congreso un proyecto verdaderamente original, con motivo de su escasez, causada por

la baja del papel moneda y la subida de precio de la plata en barra y de otros metales.

El proyecto dice así:

“Artículo 1º.—Autorízase al Presidente de la República para emitir hasta 30 millones de pesos en moneda divisionaria de níquel, de 20, 10 y 5 centavos.

“Artículo 2º.—La aleación de estas monedas será de 25 % de níquel y 75 % de cobre y tendrán los siguientes pesos, diámetros y tolerancias.

.....

.....

“Artículos transitorios.

“Artículo 1º.—Autorízase al Presidente de la República para hacer acuñar hasta 5 millones de pesos en moneda de plata de valor de 1 peso con 0.500 de ley, 9 gramos de peso y 29 milímetros de diámetro, y en moneda de plata de 20, 10 y 5 centavos con 0,400 de ley”.

Desde luego la titulada moneda de níquel tendría 75 % de cobre, y sólo 25 % de níquel, y simultáneamente se emitirían también otras monedas de 20, 10 y 5 centavos de plata con ley de 400 milésimos.

¿Con qué fin esta multiplicación y variedad de monedas divisionarias con igual valor nominal, y forzosamente, con distinto valor intrínseco, pues en las unas predominaría el cobre y las otras tendrían 40 % de plata; todas ellas de 20, 10 y 5 centavos? En todo se acuñarían más de 30 millones de pesos, en monedas divisionarias, lo cual sería evidentemente un exceso; y toda esta masa de monedas con un ínfimo valor intrínseco contribuiría seguramente a la mayor depreciación general del circulante del país, pues no tendría control. El control debería ser, como se acostumbra en otros países, el cange por oro en alguna oficina pública de la moneda redundante de plata o de níquel que se emita en exceso de la circulación efectiva.

Pero, como el proyecto del Gobierno a este respecto es un

simple parche en el sistema vigente, tenía forzosamente que resultarle deficiente y defectuoso.

El proyecto de acuñar, por ahora, los pesos de plata con ley de 50 % de ese metal parece razonable.

Es probable que con el tiempo la plata-barra baje mucho del precio actual; pero como nada puede asegurarse a este respecto, la ley de 50 centésimos propuesta para esa moneda parece razonable. Así el valor intrínseco de los pesos de plata probablemente quedaría inferior a 12 peniques, que es lo necesario para impedir su exportación, reteniéndolos en el país. Esa ley de 50 centésimos también permitiría, sin alterar mucho el aspecto de la moneda de plata, subir después su ley a 72, 75 o 90 centésimos si bajara mucho el precio de la plata-barra, y para evitar su falsificación si su valor intrínseco fuera muy inferior al valor que la ley monetaria le asigne. En todo caso el señor Superintendente de la Casa de Moneda es la persona más a propósito para resolver los detalles en esta materia en cuanto a la moneda divisionaria de plata.

Lo mismo digo respecto de la moneda de vellón.

El Título II "La Caja Central de Chile" es el más importante del proyecto. La Caja Central de Chile en la forma propuesta, es una gran novedad en este país. Se hace indispensable la creación de una institución del género propuesto, que no sería un Banco de Estado, pero sí sería un banco de los bancos en Chile, y la Caja Central de los dineros fiscales, de los dineros de los bancos, y por esos conductos, de los dineros del público: en resúmen de toda la Nación.

La idea general del proyecto para organizar la Caja Central de Chile ha sido tomada en mucha parte de la ley dictada en Estados Unidos bajo el influjo del Presidente Wilson, ley que creó "The National Reserve Association" y que ha dado espléndidos resultados en ese país. Esa ley americana, a su turno, fué basada en mucha parte sobre el informe de una comisión que estudió la materia. Esa comisión, compuesta de senadores y diputados, y con moti-

vo de la gran crisis financiera y monetaria de 1907, estudió a fondo la organización de una institución central en Estados Unidos, y, después de visitar los bancos principales de Norte-América y Europa, propuso su organización con el título citado, declarando que sería indispensable fundarla.

Al proponer algo semejante para Chile, naturalmente he tenido que adaptar el proyecto a las circunstancias de este país, quitándole algunas cosas y agregándole otras. Se propone encargar aquí a la Caja Central de Chile la administración del *Fondo de Conversión*, la conversión de los billetes y la liquidación del papel-moneda fiscal.

Uno de los puntos más importantes del proyecto que propongo es el que trata de la insolvencia de los bancos, y con el fin de que no se repita lo que pasó en 1878 y 1898, cuando se produjeron moratorias generales y perturbaciones innecesarias y dañinas para el país.

Con motivo de un pánico, de una momentánea corrida del público, puede ocurrir el retiro repentino de depósitos, hasta dejar vacía la caja de un banco. Sin embargo, el buen sentido nos manifiesta que esto no significaría que dicho banco se encuentre insolvente, si él está prudentemente manejado y tiene su cartera llena de buenos créditos a su favor, de letras descontadas, de escrituras, de bonos y de otros valores, y aún de títulos de propiedades raíces, contando también con reservas en poder de un personal numeroso de accionistas solventes. Todos estos valores, reales y positivos, no pueden reducirse a dinero en unas cuantas horas, en medio de una precipitación y de un pánico desenfrenado. Bien puede suceder que un banco discretamente administrado suspenda momentáneamente sus pagos por falta de caja, y a pesar de ello que esté tan firme y solvente como antes de este accidente. Sin embargo, según la legislación actual, podría llevarse a la liquidación judicial, con sus numerosos inconvenientes.

Esto no es equitativo ni conveniente, ni para el banco ni para sus clientes. En un momento difícil, los clientes que

estuvieran más cerca, o que tuvieran noticias más pronto, sacarían sus depósitos primero, dejando a los demás en situación desventajosa. Esto no es justo, y ya que la ley que ahora se propone es, en general, severa con los bancos, es necesario que ella les preste algún amparo, dándoles tiempo para reunir fondos, en los casos en que se encuentren en dificultades tan solo por la falta accidental de caja: tal es el objeto de los artículos 18 y 19 del proyecto que, a semejanza de lo establecido en el Canadá, disponen:

“Art 18. Toda suspensión de pago, por parte de un banco, de cualquiera de sus obligaciones, a medida que vencen, sea en moneda metálica o en billetes fiscales mientras éstos existan, si continúa durante noventa días consecutivos, o a intervalos durante doce meses también consecutivos, constituirá al banco como insolvente, y de hecho cesarán sus operaciones bancarias; y su organización permanecerá vigente sólo con el objeto de dar facilidades al directorio, o a otra autoridad legal, para hacer efectivo el cobro de las cuotas que adeuden los accionistas y para proceder a hacer cesar todas las operaciones y transacciones del banco.

“Fuera de los plazos concedidos por este artículo o antes de ellos, nadie podrá iniciar acción judicial contra un banco nacional, por cobro de dinero, ante ninguno de los juzgados ni tribunales de la República”

Art 19. Si por parte del banco se suspendiere el pago íntegro en moneda de oro o en billetes fiscales, de sus obligaciones, durante tres meses después de vencido el plazo que, en virtud del artículo precedente, constituirá al banco como insolvente, y si no se tomaren medidas, en virtud de una ley general o especial, con el objeto de liquidarlo, el directorio exigirá cuotas especiales a los accionistas, por las sumas que estime necesarias para la cancelación de las deudas y obligaciones del banco, sin esperar la cobranza de deudas a favor de éste ni la venta de sus bienes o propiedades.

“Estas cuotas se cobrarán a intervalos de treinta días, dando el aviso correspondiente por lo menos con treinta

días de anticipación a la fecha en que deban ser pagadas; el cobro de cualquier número de cuotas podrá resolverse en un solo acuerdo; ninguna de ellas podrá exceder del veinte por ciento del valor nominal, a la par, de cada acción, y su pago podrá exigirse en la misma forma que el de las cuotas adeudadas sobre el capital pagado. La primera de esas cuotas podrá exigirse dentro de los diez días después del vencimiento de los tres meses a que se refiere el inciso anterior.

Además de los artículos anteriores, podremos agregar algunas otras prescripciones que en Nueva Gales del Sur (Australia) dieron excelente resultado, durante la gran crisis que se experimentó allí en el año 1893.

El procedimiento adoptado fué el de autorizar, por medio de una ley especial, a los bancos que habían suspendido sus pagos por falta de caja, para que pudieran procurarse ésta dentro de sí mismos, mediante la movilización de su cartera en forma de certificados de depósitos, o sean, vales a la vista y al portador, con intereses, y hasta por una suma total igual a los depósitos en cuenta corriente, a la vista y a plazo, en todas las oficinas del banco.

Los vales autorizados serían por una cantidad equivalente a la totalidad de los compromisos del banco. Naturalmente, antes de autorizar al banco para hacer uso de este recurso, un inspector, nombrado por el Presidente de la República, examinaría el estado del banco e informaría sobre su solvencia.

Los referidos vales autorizados ganarían un interés de un centavo al día por cada cien pesos, o sea, un poco más de 34 1/2% al año. Con estos vales, el banco de emisión pagaría los depósitos y saldos en cuenta corriente, a sus acreedores que voluntariamente quisieran recibirlos, entregando en moneda corriente sólo las sumas inferiores a cincuenta pesos. En cambio, el banco recibiría del público esos mismos vales emitidos por él, por su valor nominal, en cancelación de cuentas o créditos a su favor; y de este modo, la liquidación se produciría poco a poco.

Así, el público, en vez de tener sus valores inmovilizados en un banco sometido a una larga liquidación judicial, podría utilizar los indicados vales con interés, en la forma que le conviniera y con el menor sacrificio posible. Podría conservarlos en su poder, ganando el interés correspondiente; venderlos a otras personas, o traspasarlos, a precio convenido, a los deudores del banco que los necesitaran para solucionar sus compromisos con él.

De esta manera, la liquidación de un banco que se encuentre en dificultades puede iniciarse sin grandes perturbaciones, dando tiempo para estudiar su reorganización en una forma conveniente. A medida que progresara la liquidación, y cada vez que el banco tuviera fondos sobrantes en moneda corriente del país, procedería a sortear y a pagar a la par una cantidad equivalente de los vales que quedarán en circulación, con sus intereses devengados, hasta que se reembolsaran poco a poco los acreedores del banco, sin grave perjuicio para ellos y sin grandes entorpecimientos para el público.

El banco cancelaría y destruiría los vales que hubiere emitido, a medida que los fuera recuperando del público, pagándolos mediante sorteo o recibéndolos en compensación de sus propios créditos.

Los vales emitidos por el banco vendrían a representar y a movilizar, en una forma conveniente para el público, la masa total de sus inversiones, y estarían garantizados por todos esos valores.

Adoptando en Chile el sistema expuesto, y que con todo éxito se practicó en Australia, evitaríamos, seguramente, que se reprodujeran entre nosotros los graves conflictos de 1878 y 1898.

Estableciendo un sistema mediante el cual cada banco pueda liquidarse y procurarse caja o moneda circulante dentro de sí mismo, no habría necesidad como sucedió en 1878 y en 1898, de arrastrar a la misma situación a otros bancos solventes, ni de emitir papel moneda para ampararlos a todos, sin motivo y sacrificando al país entero; ni

tampoco sería menester recurrir al extremo de imponer una moratoria general, con todo su séquito de inconvenientes.

Con el sistema propuesto, cualquier banco que estuviera en dificultades se arreglaría por sí solo, sin enredar a nadie, sino a sus propios clientes.

El Título V "De las Cajas de Compensaciones y Liquidaciones" o sea *Clearing Houses*, se hace también indispensable en Chile, con el fin de facilitar los canjes y liquidaciones entre todas las instituciones, facilitando las cosas mediante depósitos y giros sobre la Caja Central de Chile.

El Título VII es breve y sólo trata de ciertas facilidades para que no falten las maquinarias y las pastas para acuñar la moneda que se necesite y de la manera de pagar y recibir las contribuciones fiscales sobre la base exclusiva de la moneda de oro o de valores convertibles inmediatamente a oro en la Caja Central de Chile.

En sustancia lo que propongo es el siguiente:

PROYECTO DE LEY DE LA CAJA CENTRAL DE CHILE

TITULO PRIMERO

Del título de la ley y de la moneda a que ella se refiere

Artículo 1º Esta ley se titulará Ley de la Caja Central de Chile.

Art. 2º Cada vez que en esta ley se usen las expresiones de *pesos* o *pesos monedas de oro*, significarán pesos equivalentes a y que contengan (0.4068) cuatro mil sesenta y ocho diez milésimos de gramo de oro de la ley de nueve décimos de fino, del valor de 12 peniques de la moneda inglesa de oro, y en conformidad con el sistema monetario que se establece según el Título VI de esta ley.

TITULO SEGUNDO

De la Caja Central de Chile

Art. 3º-1º) Créase la Caja Central de Chile por un período indefinido.

Su capital será el que le asigna el artículo 8º de esta ley, capital que se hará ingresar en caja en la forma que el mismo artículo estipula.

2º El Consejo y la oficina principal de la Caja Central de Chile estarán radicados en Santiago.

3º) La Caja Central de Chile estará libre de toda contribución fiscal o municipal, salvo la contribución sobre los bienes raíces que posea.

Art. 4º-1º) Una comisión compuesta del Director del Tesoro, del Director de Contabilidad, del Superintendente de la Casa de Moneda, de cuatro personas más, designadas por el Presidente de la República, y asesorada por el Consejo de Defensa Fiscal, formará el consejo provisional de la Caja Central de Chile.

2º) Dentro de los sesenta días después de promulgada esta ley, el Director del Tesoro, que será el presidente nato de la Comisión, procederá a gestionar el nombramiento del personal que debe designar el Presidente de la República, a requerir los servicios del Consejo de Defensa Fiscal y a citar a sesión a sus diversos miembros en su propia oficina. El vice-presidente de la Comisión será designado en votación por los miembros de la misma.

3º) El Director del Tesoro designará a uno de sus subalternos para que desempeñe las funciones de secretario provisional de la Comisión, mientras se constituye el Consejo definitivo de la Caja Central de Chile.

4º) El Consejo provisional podrá funcionar con un mínimo de cinco de sus miembros como *quorum* legal.

5º) El Consejo provisional ejercerá las funciones de organizador de la Caja Central de Chile, y tendrá todas las

facultades del Consejo definitivo y de la Comisión ejecutiva, mientras estos cuerpos se constituyen en conformidad con las estipulaciones de esta ley.

El Director del Tesoro ejercerá las funciones de Administrador provisional de la Caja Central, hasta que preste juramento el Director general que se designe en conformidad con esta ley.

6º) El Presidente de la República entregará al Consejo de la Caja Central de Chile, el equivalente de la cantidad de doscientos mil pesos de la moneda de oro creada por esta ley, tomándolos de los Fondos de Conversión para sufragar los gastos de organización e instalación, de la inversión de la cual la Caja Central dará cuenta al Tribunal de Cuentas.

7º) Dentro de noventa días, contados desde la promulgación de esta ley, el Consejo provisional hará abrir los libros y registros necesarios en las oficinas que designe, para inscribir el capital con que los diversos Bancos contribuyan para formar el de la Caja Central de Chile en conformidad con esta ley.

8º) Antes de admitir la suscripción de cualquier Banco, el Consejo de la Caja Central exigirá que se le entreguen, para depositar en su archivo, una copia autorizada del decreto supremo que autorice la instalación del Banco y que le conceda personería jurídica; un ejemplar de sus estatutos, aprobados por el Presidente de la República, de un ejemplar de la última memoria semestral, con el balance del Banco; y una copia autorizada del acta de la sesión del directorio del Banco, por la que acepte y se comprometa a cumplir todas las estipulaciones de esta ley y las obligaciones que le impone, y autorice, tarabién, expresamente a su presidente para suscribir las acciones que le correspondan en la Caja Central.

9º) El Consejo definitivo de la Caja Central de Chile se compondrá de veintitres consejeros y se formará de la siguiente manera:

a) El Director del Tesoro, el Director de Contabilidad

y el Superintendente de la Casa de Moneda serán sus miembros natos y representantes del Fisco en esa institución.

b) El Presidente de la República, el Senado y la Cámara de Diputados designarán cada uno dos consejeros.

c) El Directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura y el Directorio de la Asociación Salitrera designarán un consejero cada uno.

Las Cámaras de Comercio de Serena, Valparaíso, Talca, Concepción y Valdivia designarán un consejero cada una. Todas éstas serán personas representativas, de honorabilidad indiscutible, vecinos del distrito bancario correspondiente y que representen legítimamente su comercio y sus industrias. Estos siete consejeros serán designados siempre por períodos de tres años, ya sean ellos reelegidos, o que entren a reemplazar a otros que hayan renunciado o fallecido, o que hayan sido sustituidos por sus poderdantes.

d) Los representantes debidamente acreditados por los bancos suscritores de la parte del capital de la Caja Central de Chile, que ordena esta ley, designarán seis consejeros, en dos distintas votaciones.

En la primera votación se elegirán tres consejeros, o los que deban reemplazarlos, debiendo en este caso los representantes de los bancos emitir, por cada consejero que deba elegirse, un solo voto, sin tomar en cuenta la importancia del banco ni el capital con que cuente.

En la segunda votación se elegirán los otros tres consejeros, o los que deben reemplazarlos, debiendo en este caso los representantes de los bancos emitir, por cada consejero que deba elegirse, un voto por cada acción de la Caja Central de Chile, que posean los bancos que respectivamente representan.

e) El Director General de la Caja Central de Chile, una vez que sea propuesto por el Consejo y nombrado por el Presidente de la República, pasará a formar parte de dicho Consejo, como miembro y presidente permanente de él.

f) Ninguno de los Consejeros de la Caja Central podrá

ser director de bancos, de compañías de seguros o de instituciones financieras de cualquier otro género.

10º) El vice-presidente del Consejo será nombrado por el mismo Consejo, en votación directa. A falta de presidente y de vice presidente, presidirá accidentalmente el Director del Tesoro.

11º) El *quorum* con que podrá funcionar el Consejo será el de uno sobre la mitad de sus miembros, pero para elegir vice-presidente, y para proponer la designación de director general y de sub-director, se necesitará la concurrencia de sus dos tercios.

12º) Todos los miembros del Consejo, salvo el Director del Tesoro, el Director de Contabilidad, el Super-intendente de la Casa de Moneda, y el Director Gerente serán, en su primera reunión, divididos a la suerte en tres grupos, en lo posible iguales en número. El primer grupo, o sea, la tercera parte de los consejeros, cesará en su representación al cumplir el primer año de su período; el segundo grupo, al cumplir el segundo año; y el tercer grupo, al cumplir el tercer año; pero todos los consejeros continuarán desempeñando sus funciones, hasta que presten juramento sus respectivos sucesores.

Después de la primera elección, los consejeros serán todos elegidos por períodos de tres años, pudiendo en todo caso ser reelegidos los salientes. Los estatutos de la Caja Central de Chile establecerán la manera de llenar las vacantes ocasionales que en el Consejo ocurran durante cada período anual.

13º) Todos los consejeros prestarán juramento de cumplir con diligencia y honradez los deberes de su puesto, de vigilar los intereses de la Caja Central de Chile, y de no permitir a sabiendas la violación de ninguna de las estipulaciones de esta ley.

14º) El Director del Tesoro gestionará, cuando sea oportuno, ante los bancos y ante las diversas corporaciones designadas, el pronto nombramiento de los consejeros, en conformidad con lo establecido en esta ley.

15.º) Tan luego como el Director del Tesoro tenga informaciones de que todos los consejeros han sido designados, y con diez días de anticipación, los citará a sesión para constituirse y para formar las ternas de las personas que deben ser propuestas al Presidente de la República para nombrar al Director general y al Subdirector general de la Caja Central de Chile.

16.º) El Consejo formará los reglamentos necesarios, sujetándose a las disposiciones de la ley, para el buen orden y marcha de las operaciones de la Caja Central y para desempeñar las funciones que esta ley le concede e impone.

17.º) El Consejo de la Caja Central designará anualmente, de entre sus propios miembros, una comisión ejecutiva y las demás comisiones que sus estatutos establezcan.

La Comisión ejecutiva se compondrá de siete miembros, de los cuales será uno el Director general o a falta de éste el Subdirector, quien al mismo tiempo será su presidente.

El Director del Tesoro será miembro nato de la Comisión ejecutiva. Los otros cinco miembros serán designados por el Consejo en la forma que establezcan los estatutos. La Comisión ejecutiva designará su vicepresidente.

18.º) La Comisión ejecutiva tendrá, cuando el Consejo no se reúna, todas las facultades de éste, menos la de nombrar o remover al Director general o al Subdirector, y menos las que se deleguen especialmente a otras comisiones o a la administración, o que el Consejo se reserve o resuelva retener.

19.º) El Consejo de la Caja Central de Chile designará también, anualmente, una comisión de vigilancia, compuesta de cinco miembros, de la cual quedarán excluidos todos los de la comisión ejecutiva; y uno de cuyos miembros será el Director de Contabilidad. Los otros cuatro miembros serán designados por el Consejo en la forma que establezcan los estatutos. La comisión de vigilancia designará su presidente y su vicepresidente.

La Comisión de vigilancia vigilará cuidadosamente y examinará la situación y las operaciones de la Caja Central de

Chile y de sus sucursales, y publicará por la prensa, por lo menos una vez al año, un informe detallado de ellas.

20.º) Ningún miembro del Congreso o de las municipalidades podrá formar parte del Consejo de la Caja Central de Chile.

21.º) Todos los vocales del Consejo de la Caja Central serán rentados, y sus emolumentos se fijarán por el Presidente de la República, previo informe del mismo Consejo.

22.º) Los consejeros que autoricen operaciones prohibidas por esta ley, serán personal y solidariamente responsables de los daños que causen, sin perjuicio de la acción criminal, por abuso de confianza, conforme a las leyes penales vigentes.

23.º) Tan luego como se constituya el Consejo definitivo, presidido por el Director general, se procederá a formar los estatutos de la institución; y, una vez aprobados éstos por el Gobierno, el Presidente de la República concederá personería jurídica a la Caja Central de Chile, y quedará esta constituida.

24.º) El Consejo procederá entonces a organizar la institución, a designar sus funcionarios, a percibir el capital, a instalar sus oficinas y a iniciar sus operaciones.

Art. 5.º—1.º) La Caja Central de Chile será administrada por un director general, por un subdirector general, por un secretario y por los demás funcionarios subalternos que determinen los Estatutos.

2.º) El Director general y el Subdirector serán nombrados por el Presidente de la República, de entre una terna que le presentará el Consejo para la designación de cada uno de esos funcionarios.

3.º) El Director general así nombrado lo será por un período de diez años, y el Subdirector por un período de siete años; pero ambos podrán ser removidos, por causas motivadas, por el Consejo y por el voto de los dos tercios de sus miembros concurrentes a la sesión.

4.º) Los demás funcionarios serán nombrados por el Director general, con acuerdo del Consejo.

5.º) Al hacerse cargo de sus puestos, el Director general y todos los demás funcionarios de la Caja Central y de sus sucursales, prestarán juramento de cumplir lealmente los deberes del mismo, y de no violar ni a sabiendas permitir que se viole ninguna de las estipulaciones de esta ley.

Art. 6.º.—La Caja Central de Chile mantendrá en todo tiempo, en su oficina principal, una lista completa y exacta de todos los bancos que sean accionistas de la asociación, y del número de acciones que respectivamente posean. Esa lista podrá ser examinada por cualquiera de los accionistas, y una copia autorizada de ella será enviada anualmente al Director del Tesoro.

Art. 7.º.—La Caja Central de Chile formará semanalmente un estado que exhiba los capítulos principales de su balance. Enviará un ejemplar al Director del Tesoro, uno al Diario Oficial y uno a cada uno de los diarios de Santiago y Valparaíso y a los demás que lo soliciten, para su pronta publicación.

Además, la Caja Central formará semestralmente, en Junio treinta y Diciembre treinta y uno, un balance y un informe completos de sus operaciones y enviará copias al Director del Tesoro, al Director de Contabilidad, a todos sus accionistas y a los diarios mencionados en el inciso anterior.

Art. 8.º.—El capital de la Caja Central de Chile será variable en cuantía. Se compondrá del sobrante del Fondo de Conversión que le entregará el Presidente de la República después de separar la Caja Central para pagar los billetes fiscales en circulación, una suma igual al total de dichos billetes, y además, formará parte del capital, el diez por ciento, ni más ni menos, del capital pagado y saneado de todos y cada uno de los bancos chilenos, que en cualquier tiempo existan, organizados en conformidad con las estipulaciones de la ley, que conserven los derechos que ella les concede y que se asocien voluntariamente a la Caja Central como accionistas. El Estado podrá aumentar su proporción del capital en cualquier tiempo,

2º) Tan luego como la Caja Central de Chile se constituya y obtenga su personería jurídica, su consejo procederá a exigir que cada uno de los bancos existentes, y a que se refiere el inciso anterior, principie a entregarle en dinero la parte del capital que le corresponde sobre las acciones que debe tomar en conformidad con esta ley. Esa parte del capital será entregado por los bancos a la Caja en cuotas mensuales iguales en el espacio de diez meses.

3º) Para que la Caja Central pueda principiar sus operaciones será necesario que haya atesorado en su propia caja una suma en oro sellado que en ningún caso debe ser menor de diez millones de pesos correspondiente a su capital.

4º) El capital de la Caja Central se dividirá en acciones de mil pesos extendidas a nombre del Estado y de los bancos accionistas.

5º) Las acciones de la Caja Central no serán transferibles, en ningún caso podrán ser hipotecadas ni dadas en prenda, ni podrán ser poseídas sino por el Estado y los bancos suscritores y en la proporción establecida por esta ley.

6º) El capital de la Caja Central se aumentará cuando los bancos, sus accionistas, aumenten el suyo, o cuando se creen nuevos bancos que adquieran derecho a participar de los beneficios de esta ley; y dicho capital disminuirá cuando alguno de los bancos, de sus accionistas, liquide o por cualquier motivo termine sus operaciones, o cuando alguno de ellos disminuya su propio capital.

7º) Cuando un banco redujere su capital, cancelará y devolverá a la Caja Central la parte proporcional de sus acciones; y si un banco liquidara voluntariamente, cancelará y devolverá todas sus acciones. La Caja Central, en ambos casos, pagará por esas acciones el valor que les corresponda, según se desprenda del último balance semestral, pero nunca más del valor a la par del capital y de lo que les corresponda de los fondos de reserva acumulados, a juicio del Consejo.

8º) Si un banco accionista fuere declarado insolvente, y por ese motivo entrare en liquidación, sus acciones serán canceladas y pagadas a quien corresponda, por la Caja Central, en la misma forma que establece el inciso anterior, rebajando previamente a dicho banco fallido las sumas que pudiere adeudar a la Caja Central, cuyas deudas se declaran preferidas en ese caso.

9º) Cada vez que se aumente o disminuya el capital de la Caja Central de Chile el Consejo informará de esa circunstancia a la Dirección del Tesoro, dando todos los detalles y la causa de esa alteración.

Art. 9º.—1º) Dentro de sesenta días, contados desde la instalación de la oficina principal de la Caja Central de Chile y su administración, el Consejo procederá a instalar una sucursal en Valparaíso.

Provisionalmente y mientras llega el caso de instalar las otras sucursales que autoriza esta ley, el territorio de la República se dividirá en dos distritos bancarios. La oficina principal de Santiago, además de sus atribuciones generales atenderá y cumplirá sus estipulaciones respecto de los bancos situados en la provincia de Santiago, y en todas las otras situadas más al sur, menos en el territorio de Magallanes; y la sucursal de Valparaíso ejercerá las mismas funciones respecto de esa provincia, de todas las situadas más al norte y de Magallanes.

2º) Cuando la Caja Central haya completado y enterado en su caja un capital de quince millones de pesos o mas, el Consejo con previa autorización del Presidente de la República, dividirá el territorio de la República en cinco distritos bancarios, y establecerá una sucursal en su plaza comercial más importante.

3º) Las plazas comerciales en las cuales se establecerán las oficinas y sucursales de la Caja Central de Chile, y las provincias que corresponderán a sus respectivos distritos bancarios, serán las siguientes:

Iquique, a la cual corresponderán las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta.

Valparaíso, a la cual corresponderán las provincias de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso y territorio de Magallanes.

Santiago, a la cual corresponderán las provincias de Santiago, O'Higgins, Colchagua, Curicó y Talca.

Concepción, a la cual corresponderán las provincias de Maule, Linares, Ñuble, Concepción, Arauco Bio-Bio y Malleco.

Valdivia, a la cual corresponderán las provincias de Cautín, Valdivia, Llanquihue y Chiloé.

4.º) El Presidente de la República, a propuesta del Consejo de la Caja Central, podrá modificar los deslindes de los distritos bancarios establecidos según el inciso que precede, y podrá subdividirlos o crear distritos nuevos, designando las ciudades en las cuales deban establecerse las correspondientes sucursales; pero en todo caso, para la formación de los distritos bancarios, se atenderá de preferencia a facilitar las relaciones comerciales de los pueblos entre sí, antes que a las subdivisiones administrativas del territorio.

5.º) Los territorios fiscales de las ciudades donde deban instalarse sucursales y en virtud de instrucciones que les transmitirá el Director General de la Caja Central, procederán a efectuar las necesarias diligencias para su instalación, a gestionar el nombramiento de los consejeros de los consejos locales, y serán sus administradores interinos, mientras se nombren los propietarios.

6.º) Cada sucursal tendrá un administrador, quien será nombrado por el Director General de la Caja Central de Chile, con aprobación de la Comisión ejecutiva de la Caja Central, y del Consejo local de la respectiva sucursal, y sujeto a ser removido en cualquier tiempo por el Director General, con el acuerdo de la Comisión ejecutiva de la Caja Central.

En caso de que se produjere desacuerdo en el nombramiento de administrador de cualquiera sucursal, decidirá el Consejo de la Caja Central de Chile. Las atribuciones y

deberes de los administradores de las sucursales, y de las diversas comisiones de las mismas, se establecerán en reglamentos que dictará el Consejo de la Caja Central.

7º Cada una de las sucursales de la Caja Central tendrá un consejo local, compuesto de siete personas residentes dentro del distrito bancario que le corresponda.

8º) Tres de los vocales serán nombrados, en dos votaciones distintas, por los representantes autorizados de los diversos bancos que tengan una o varias oficinas sucursales dentro del distrito bancario. En la primera votación se elegirá un consejero, y los representantes de cada banco para efectuarla, darán un solo voto a cada candidato, sin tomar en cuenta la importancia ni el capital del banco que cada cual representa. En la segunda votación se elegirán los otros dos consejeros, y los representantes de los bancos, para efectuarla, darán a cada consejero tantos votos cuantas acciones posee en la Caja Central de Chile la institución que representan.

9º) El tesorero fiscal de la ciudad donde se instale una sucursal de la Caja Central de Chile será siempre miembro nato del Consejo.

10º) El Presidente de la República y el Consejo de la Caja Central designarán un consejero cada uno.

11) Para la sucursal de Iquique, el Directorio de la Asociación Salitrera designará un miembro del Consejo; y para cada una de las sucursales de Valparaíso, Concepción, y Valdivia, y las demás que se creen, las respectivas cámaras de comercio designarán uno.

Todos estos consejeros deberán ser personas de experiencia y residentes en el distrito bancario que corresponda, y representativas de sus intereses agrícolas, mineros, comerciales e industriales, no pudiendo ser directores de Banco.

12.º) El presidente y el vice-presidente del Consejo de cada sucursal serán designados anualmente, en votación, por el mismo Consejo local. Mientras se efectúa su designación presidirá el de más edad.

13.º El administrador de cada sucursal será secretario del Consejo local.

14.º) Con excepción del tesorero fiscal, que será consejero permanente, todos los demás consejeros de las sucursales se renovarán anualmente, pudiendo ser reelegidos los salientes. El Consejo de la Caja Central establecerá la manera de reemplazar a los consejeros de los sucursales que, por cualquier motivo, faltaren dentro del período anual.

15.º) Al hacerse cargo de su puesto, cada consejero prestará juramento de cumplir lealmente las deberes de tal, y de no violar ni a sabiendas permitir que se viole ninguna de las estipulaciones de esta ley.

16.º) Tan luego como esté constituido el Consejo de cada sucursal elegirá, anualmente, de entre sus propios miembros, una comisión ejecutiva local compuestas de tres personas, y cuyas atribuciones y deberes se fijarán por un reglamento especial que aprobará el Consejo de la Caja Central de Chile.

17.º) El Consejo de cada sucursal formará los reglamentos necesarios para su buena administración y marcha siempre que no estén en desacuerdo con la ley, y se pondrá en vigencia tan luego como el Consejo de la Caja Central les preste su aprobación.

Art. 10º-1º) La Caja Central de Chile cumplirá todas las estipulaciones de esta ley que a ella se refieren, y ejercerá respecto de todos los Bancos nacionales o extranjeros establecidos o que se establezcan en el país, las funciones de intervención, de vigilancia y de otro género que la misma ley le confiere e impone.

2.º) La Caja Central no abonará interés sobre depósitos de dinero.

3.º) La Caja Central no aceptará letras.

4.º) La Caja Central fijará y variará el tipo de los descuentos cuando lo juzgue oportuno, tipo que siempre será uniforme en todas sus oficinas. Podrá también establecer una tarifa que fije las comisiones que cobrará por cobranzas de documentos y letras aparte del descuento.

5.º) La Caja Central será el principal agente financiero del Gobierno de Chile y sus oficinas podrán servirle de tesorerías fiscales cuando el Presidente de la República así lo determine. El Gobierno de Chile podrá depositar en las oficinas y sucursales de la Caja Central todos los fondos sobrantes, y podrá encargarle todos sus movimientos de fondos en las respectivas localidades, entendiéndose que esta estipulación incluye las cuentas de movimiento de fondos de todas las empresas y servicios fiscales. El Gobierno podrá reconcentrar en la Caja Central todo el movimiento de sus ingresos y egresos, mediante una cuenta corriente sin intereses, cuando así lo determine el Presidente de la República. Llegado este caso, en ninguna circunstancia y bajo ningún pretexto ni razón podrá la Caja Central otorgar créditos o préstamos ni admitir sobregiros, ni descontar letras, vales, bonos ni documento alguno, de ninguna oficina, tesorería o repartición fiscal o empresa fiscal. Cualquier Consejero, Director, Administrador o empleado de la Caja Central que consienta, admita, facilite en cualquier forma o pague los giros ilegales aludidos, y demás operaciones mencionadas, será de hecho separado de su puesto, sometido a juicio, y será personalmente responsable de cualquier perjuicio pecuniario que sufra la Caja Central.

6.º) La Caja Central recibirá depósitos, remesará fondos cobrará y pagará por cuenta del Estado, sin percibir comisión alguna.

7.º) La Caja Central se encargará de la recaudación de impuestos públicos por cuenta del Fisco, cuando así lo determine el Presidente de la República.

8.º) La Caja Central se encargará del servicio de la deuda pública, interior o exterior, cuando así lo determine el Presidente de la República y bajo las condiciones que se fijen por el Consejo, de acuerdo con el Gobierno.

8.º) La Caja Central se hará cargo de la administración y custodia del fondo de conversión de los billetes fiscales, tan luego como estén organizados los servicios de la oficina principal; y efectuará el pago y cancelación de dichos

billetes fiscales en pesos de oro de doce peniques, desde el 1.º de Enero de 1920 o antes, si así lo ordena el Presidente de la República, y para ese efecto, cuando sea oportuno, asumirá los deberes y funciones de la Oficina de Emisión de billetes fiscales. El plazo para la conversión y pago de los billetes fiscales no podrá postergarse más allá del 1.º de Enero de 1920, sino por el Presidente de la República, quien fundará su decreto precisamente en una petición del Consejo de la Caja Central, que solicite la prórroga por un número de meses determinado que no pase de doce y que indique en su petición. Esa petición de prórroga por la Caja Central no podrá fundarse sino en la circunstancia de no haber llegado a Chile una cantidad de oro del fondo de conversión suficiente para efectuar el pago de todos los billetes fiscales que se presenten en cobranza o que no hubiere habido el tiempo material y oportunidad indispensables para acuñar la moneda de oro y de plata necesarias para reemplazar a los billetes que el público exija.

10.º) La Caja Hipotecaria, las cajas de ahorros y las diversas juntas de beneficencia de las ciudades donde la Caja Central tenga oficinas y las otras juntas que así lo determinen, tendrán sus cuentas de movimiento de fondos con esa institución.

11.º) Al finalizar las operaciones de cada día, la Caja Central remitirá al Director del Tesoro un detalle de todas las sumas de dinero recibidas y pagadas por cuenta del Fisco.

12.º) Salvo las oficinas fiscales y las demás instituciones de servicios públicos indicadas en los incisos de este artículo que preceden, sólo los bancos, las Bolsas Comerciales y los Gobiernos extranjeros podrán depositar fondos en ella, sin gravamen. A cualesquiera otras instituciones o personas se les podrá recibir fondos sólo en custodia, mediante una comisión de medio por mil por año completo o fracción de año.

13.º) Aparte de sus operaciones relacionadas con el Fisco, con los servicios públicos y con los bancos, sus únicos

accionistas y lo establecido en el inciso 19.º de este artículo, la Caja Central no podrá efectuar ninguna operación, sino la de comprar y vender tesoro en forma de pastas o de monedas. Las reservas de oro que la Caja Central conserve en sus cajas podrán consistir en monedas nacionales o extranjeras, o en barras de oro de peso y ley registrados según los usos del comercio internacional de tesoro.

14.º) Todas las ventajas y privilegios que puede conceder la Caja Central serán otorgados, indistintamente y por igual, a todos los bancos accionistas que suscriban su proporción del capital y en todo lo demás se ajusten a las disposiciones de esta ley; pero la Caja Central podrá privar a un banco de sus privilegios como asociado, si se negare a cumplir las exigencias de la ley, o a presentar los balances o informes requeridos, o bien si presenta o exhibe datos inexactos en sus informes o visitas de inspección, en cuanto a la clase o cuantía de sus inversiones o compromisos.

15.º) La Caja Central, en cualquiera y en todas sus oficinas, podrá redescantar, con el endoso de cualquier banco que sea su accionista, letras de cambio o libranzas que tengan su origen en transacciones comerciales; es decir, letras emitidas o giradas sobre la misma u otras plazas de Chile, para fines agrícolas, industriales o comerciales, excluyendo en absoluto las letras firmadas por complacencia o que no representen ninguna transacción; los llamados efectos de circulación, creados de un modo colusorio entre los firmantes, sin causa ni valor real, y las giradas para fines especulativos o para negociaciones relacionadas con acciones, bonos u otros papeles de inversión, todo encuancto sea posible clasificarlas. Tales letras o libranzas comerciales admitidas para poder ser descontadas deberán llevar dos o más firmas saneadas y responsables, de las cuales la última será la del banco que la redescuenta. No podrán tener más de sesenta días por correr hasta su vencimiento, y deberán tener fecha legítima y verídica por lo menos de treinta días anterior al redescuento. La suma total de tales letras o libranzas redescantadas no podrá, en ningún momento, ex·

ceder del monto del capital del banco al cual se le redescuentan. El conjunto de tales letras o libranzas, llevando la firma ó endoso de una sola persona, sociedad comercial, compañía o asociación, que la Caja redescuente a un sólo banco, no deberá en ningún momento exceder del diez por ciento del capital saneado y de los fondos de reserva de dicho banco.

16.º) La Caja Central también podrá redescantar con el endoso de cualquier banco que sea su accionista, letras o libranzas comerciales de la clase autorizada por el inciso anterior y que tengan más de sesenta días de plazo por correr, pero no más de cuatro meses, siempre que tengan afecta alguna buena garantía adicional, a entera satisfacción de la Comisión ejecutiva de la sucursal de la Caja Central que efectúe la operación.

17.º) Cuando, según la opinión del Director general de la Caja Central de Chile, de acuerdo con la junta ejecutiva del Consejo Central, los intereses públicos lo exijan, y con aprobación expresa del Presidente de la República, la Caja Central podrá, por conducto de cualquiera de sus oficinas, descontar o negociar las obligaciones o pagarés directos de bancos que sean sus accionistas, y bajo la condición de que estén garantidos por depósito en su poder y prenda de título o valores; pero en ningún caso el importe del préstamo podrá exceder de las tres cuartas partes del valor efectivo de los valores depositados.

18.º) La facultad de descontar, redescantar o negociar, concedida a la Caja Central de Chile por esta ley, será en todo caso ejercida por conducto de las oficinas de la Caja Central en cuyo distrito estén situados los bancos solicitantes de la operación.

19.º) La Caja Central podrá comprar de preferencia a los bancos, sus accionistas, y podrá vender, con su propio endoso o sin él, cheques o letras de cambio pagaderos en las plazas extranjeras que el Consejo determine, y clasificados en cuanto a su origen como lo establece el inciso 15º de este artículo.

Estas letras de cambio no serán a un plazo superior a noventa días vista o su equivalente, deberán llevar dos o más firmas saneadas y responsables, de las cuales la última será la del banco accionista que las traspasa, pudiendo la Caja Central exigir que las letras sean garantidas por conocimientos a la orden o regularmente endosados, y debiendo exigir esos conocimientos si las letras no llevaran sino dos firmas. La Caja Central de Chile cuidará que las letras sobre el extranjero que negocie no importen más del noventa por ciento del valor en la plaza de su destino, de las mercaderías que los conocimientos representen. En caso de que no sea posible comprar con oportunidad las letras que se necesiten a los bancos, sus accionistas, la Caja Central podrá comprarlas a otros bancos u organizaciones comerciales, exigiendo las garantías necesarias, y adoptando las precauciones indispensables para garantizar su pago o reembolso.

20.º) La Caja Central no podrá emplear en la negociación o compra de letras de cambio sobre el extranjero sino los fondos que tuviere sobrantes, además de los que la ley exige para la garantía y canje de sus billetes. Si en alguna ocasión la Caja Central se excediere de ese límite, y tuviere invertida en letras sobre el extranjero mayor proporción de fondos que lo autorizado, se colocará en la siguiente quincena dentro de los límites legales.

21.º) La Caja Central podrá abrir y mantener cuentas corrientes bancarias en países extranjeros con el objeto de comprar, vender y cobrar por su conducto, cheques y letras con su propio endoso o sin él, que correspondan, en cuanto a su origen, a la clasificación establecida en el inciso 15º de este artículo cuyo plazo de vencimiento no exceda de noventa días vista, y con dos o más firmas responsables y solventes.

22.º) La Caja Central podrá, tanto en Chile como en el extranjero, negociar en pastas y monedas de oro, efectuar préstamos con garantías de esas pastas y monedas y contraer empréstitos, en los mismos valores, con aprobación

del Consejo y pudiendo dar en garantía los valores de que disponga.

23.º) La Caja Central tendrá la obligación de trasladar dinero depositado en su poder por cualquier banco de cualquiera de sus oficinas a otra por correo, por telégrafo o de otra manera, bajo las condiciones que se convengan.

24.º) Para el movimiento de fondos en sus cuentas corrientes, la Caja Central hará uso de los cheques usuales en los bancos y autorizados por la ley.

25.º) Los cobradores debidamente autorizados por la Caja Central para cobrar las letras y demás documentos vencidos tendrán la facultad de dejar, en las oficinas habituales o en los sitios que según sus noticias más frecuenten los deudores, esquelas en las cuales les adviertan el vencimiento de sus compromisos, a fin de que ocurran a pagarlos a la oficina de la Caja Central. La Caja Central no tendrá obligación de hacer otras diligencias para el cobro de las letras o documentos vencidos, antes de su protesto y demás gestiones para su cobro judicial.

26.º) La Caja Central de Chile podrá comprar, adquirir y conservar propiedades raíces sólo para los siguientes objetos:

a) Las que sean necesarias para la instalación y servicio de su oficina principal y de sus sucursales.

b) Las que le sean hipotecadas de buena fe como garantía de deudas previamente contraídas.

c) Las que le sean entregadas en pago de deudas previamente contraídas en el curso de sus operaciones.

d) Las que le sean adjudicadas en remate, con motivo de deudas a su favor.

Pero la Caja Central no conservará por más de cinco años ninguna propiedad raíz que no necesite para el servicio de sus propias oficinas.

Art. 11.º—1.º) Cuando se inició la conversión a oro de la emisión de los billetes fiscales que actualmente existen en circulación, la Caja Central de Chile emitirá, sujetándose **extrictamente** a las estipulaciones de esta ley, billetes que

serán de curso voluntario y pagaderos en moneda de oro, a la vista y al portador. Los billetes de la Caja Central serán recibidos en todas las tesorerías y demás oficinas fiscales, en pago de contribuciones y servicios, debiendo ser convertidos a oro por esa institución, cuando se le solicite.

2.º) Los billetes que emitirá la Caja Central serán de los tipos de cincuenta, cien, quinientos y mil pesos.

3.º) El monto total de los billetes que la Caja Central podrá lanzar a la circulación estará siempre representado por su valor equivalente, en el activo de la institución; y la parte de esa emisión de billetes que no estuviere representada, en la proporción fijada en esta ley, por pastas o por monedas de oro, lo estará siempre, en su totalidad, por letras descontadas de la clase autorizada en el inciso 15.º del artículo anterior, de manera que nunca tendrá en circulación ni un solo billete cuyo equivalente en oro o en letras descontadas no exista en su propia caja, todo sin perjuicio de las limitaciones establecidas en los incisos siguientes.

4.º) La Caja Central podrá emitir a la circulación, en su propios billetes, hasta la suma de cincuenta pesos de oro por cada habitante de Chile. El Presidente de la República fijará periódicamente la cantidad de esa emisión que se autorice, en vista del censo y de las estadísticas oficiales, y salvo, en todo caso, lo establecido en el inciso siguiente.

5.º) Mientras subsista en circulación alguna parte de la emisión fiscal, la suma total de billetes de esa emisión que existiere en circulación se rebajará de la que, según el inciso anterior, puede emitir la Caja Central, institución que sólo podrá en ese caso hacer uso del saldo de la suma de la emisión autorizada.

6.º) La Caja Central, en su emisión de billetes, sólo podrá excederse, sin pagar contribución, de la suma fijada en los dos incisos que preceden, conservando en reserva en caja, en moneda o pastas de oro, una suma igual al exceso de billetes de que haga uso, además de la emisión autorizada.

7.º) Si la Caja Central no tuviere en caja el oro en pasta o en moneda de que trata el inciso anterior, para cubrir el

exceso de emisión sobre la suma fijada por el Presidente de la República en virtud del inciso 4.º, pagará al Estado una contribución, en forma de intereses, a razón del seis por ciento al año sobre el importe diario de ese exceso, sin perjuicio de lo establecido en los dos incisos que siguen, y de que en todo caso ese exceso de emisión quede cubierto y representado por letras descontadas.

8.º) Cuando llegue el caso de pagar la contribución a que se refiere el inciso anterior, por exceso en la emisión de billetes, la Caja Central presentará al Ministro de Hacienda una memoria, explicando la situación comercial que haya causado ese exceso de emisión.

9.º) Todas las deudas y compromisos a la vista de la Caja Central, incluyendo los depósitos y los billetes emitidos, estarán cubiertos por una reserva mínima en sus propias cajas, de oro en pastas o en monedas hasta el equivalente del cincuenta por ciento de su valor, so pena de los gravámenes que impone el inciso siguiente.

10.º) Cuando, en la reserva de la Caja Central, la proporción de oro en pasta o en moneda bajare del cincuenta por ciento de los compromisos a la vista de esa institución, ella pagará al Fisco una contribución que irá en aumento a medida que crezca el déficit de oro en la reserva legal, la cual contribución será el equivalente a un interés a razón de tres por ciento al año sobre el déficit diario, si éste no pasare de cinco por ciento sobre la cuota de oro que debería existir en sus cajas. La contribución será a razón de un interés de seis por ciento al año sobre el déficit total de oro, si éste fuere de más de cinco por ciento y no pasare de diez por ciento; y, así sucesivamente, el interés a favor del Fisco irá aumentando en tres por ciento sobre el déficit total, por cada cinco por ciento o fracción de esta cifra que aumente dicho déficit.

11.º) Cuando y durante todo el tiempo que la existencia de oro en la reserva de la Caja Central se mantenga reducida a la proporción de treinta y tres y tercio por ciento o menos del valor de los billetes en circulación, la Caja Cen-

tral suspenderá en absoluto la emisión de billetes, hasta que la proporción de la reserva de oro, respecto de los billetes emitidos, quede restablecida y exceda al mínimum de treinta y tres y tercio por ciento.

12.º) Los billetes emitidos por la Caja Central serán créditos privilegiados a cargo de esa institución, y se pagarán de preferencia sobre cualesquiera otros compromisos de la Caja Central, en moneda de oro sellado, en su oficina principal o en cualquiera de sus sucursales. En su oficina principal, la Caja Central deberá pagar sus billetes en oro en el acto de su presentación; en las sucursales, su pago puede ser postergado por un tiempo prudencial, pero sólo hasta que la oficina principal las provea de fondos, si les faltaren. En todas sus oficinas, la Caja Central recibirá en pago, por su pleno valor nominal, los billetes de su propia emisión.

13.º) Será un deber primordial de la Caja Central el cuidar que los billetes de su emisión mantengan siempre su buen crédito y su valor íntegro, a la par de la moneda de oro sellado establecida por la ley.

14.º) Nadie, salvo las oficinas fiscales, tiene obligación de recibir billetes de la Caja Central, en pago de obligaciones pagaderas en moneda de oro.

Art. 12.º—Las utilidades de la Caja Central de Chile se distribuirán de la siguiente manera, después de pagar todos sus gastos y las contribuciones:

1.º) Hasta el cinco por ciento anual a los bancos, sus accionistas, sobre el importe de su capital pagado en acciones y en la misma proporción al Fisco. Mientras una ley especial no disponga otra cosa, la proporción de utilidades que corresponda al Fisco quedará en la misma Caja Central abonada a una cuenta titulada “Utilidades Acumuladas”.

2.º) El veinte por ciento de las ganancias adicionales, según el balance de cada semestre, para formar un fondo de reserva y para eventualidades, hasta que dicho fondo equi-

valga a una suma igual al capital pagado de la Caja Central.

3.º) El otro ochenta por ciento de las utilidades adicionales se repartirá por mitad entre los bancos accionistas y el Fisco, siempre que el dividendo de los accionistas no exceda del ocho por ciento anual.

4.º) Cuando se complete a los accionistas un dividendo a razón del ocho por ciento anual, el excedente de las utilidades se repartirá en la proporción de tres cuartas partes para el Fisco y una cuarta parte para los bancos accionistas.

5.º) Si por cualquier circunstancia la Caja Central perdiera alguna parte de su capital, la pérdida será reembolsada tomando su importe del fondo de reserva, el cual fondo será reintegrado en la forma que establece el inciso 2.º de este artículo.

Art. 13.º—La Caja Central de Chile no podrá ser puesta en liquidación sino en virtud de una ley especial.

TITULO TERCERO

De los estados e informes de los bancos

Art. 14.º—Todo banco, nacional o extranjero, presentará estados mensuales al Ministro de Hacienda y a la Caja Central de Chile, los cuales deben ser remitidos al Ministerio y a la Caja Central en la primera quincena de cada mes. Estos estados deben manifestar las condiciones en que se encuentra el banco en el último día de cada mes, y serán firmados por el contador, por el presidente o vice presidente, director o socio, que desempeñe interinamente el puesto de presidente, y por el gerente, cajero u otro empleado superior de la oficina principal del banco.

A este informe se agregará un estado que manifieste el término medio del saldo diario, durante todo el mes, de la

caja y de las principales cuentas según formulario que formará la Caja Central de Chile.

La Caja Central de Chile podrá, con autorización del Presidente de la República, exigir semanalmente de los bancos el estado de saldos diarios a que se refiere el inciso que precede.

El banco que no presente sus estados, dentro del período indicado, incurrirá en una multa de cincuenta pesos por cada día de atraso; y, para el efecto, se considerará como fecha de la remisión la que aparezca timbrada por el correo en el sobre en que se incluyan dichos estados, y dirigidos un ejemplar al Ministro de Hacienda y otro a la Caja Central de Chile.

Art. 15º.—El Ministro de Hacienda y la Caja Central de Chile podrán también exigir cualquier día informes, balances o estados especiales a cualquier banco, cuando a su juicio los considere necesarios para formarse opinión y conocimiento de la situación en que se encuentre.

Estos informes, balances o estados especiales serán firmados por las mismas personas y en la misma forma que se han indicado en el artículo anterior; y el banco que no los remita dentro de los treinta días, después de habérselos exigido el Ministro de Hacienda o la Caja Central de Chile, incurrirá en una multa de quinientos pesos, por cada día que transcurra después de aquel plazo. La fecha de la remisión de estos documentos se justificará en la forma prescrita en el artículo precedente; sin embargo, el Ministro de Hacienda podrá prorrogar el plazo señalado para la presentación de dichos documentos, por un período que estime conveniente, pero que en ningún caso excederá de treinta días.

La Caja Central de Chile podrá, cualquier día hacer examinar el estado de cualquier banco por sus propios funcionarios o inspectores.

Art. 16º.—En caso de que un banco termine sus operaciones por insolvencia o liquidación, en virtud de una ley o por cualquiera otra causa, todo dinero pagadero por el li-

quidador, ya sea a los accionistas o los depositadores, que no haya sido reclamado dentro de los tres años, contados desde la fecha en que el banco inicie su liquidación, será entregado, con sus intereses correspondientes, a la Caja Central de Chile, quien lo retendrá en su poder hasta que sea reclamado por la persona que pruebe tener derecho a él. Una vez que el reclamante haya comprobado sus derechos a esos fondos, la Caja Central de Chile se los entregará, exigiendo los recibos necesarios. Después de entregados a la Caja Central de Chile estos fondos y sus intereses, el banco queda libre de toda responsabilidad respecto a ellos.

TITULO CUARTO

De la insolvencia de los bancos

Art. 17º.—Cuando las propiedades, los bienes y valores de un banco sean insuficientes para cancelar todas sus deudas y obligaciones, se hará efectiva la responsabilidad de sus accionistas, hasta la suma que se hubieren comprometido según sus estatutos.

Art. 18º.—Toda suspensión de pago, por parte de un banco, de cualquiera de sus obligaciones, a medida que vencen, sea en moneda metálica o en billetes fiscales mientras éstos existan, si continúa durante noventa días consecutivos, o a intervalos durante doce meses también consecutivos, constituirá al banco como insolvente, y de hecho cesarán sus operaciones bancarias, y su organización permanecerá vigente sólo con el objeto de dar facilidades al directorio, o a otra autoridad legal, para hacer efectivo el cobro de las cuotas del capital que adeuden los accionistas y para proceder a hacer cesar todas las operaciones y transacciones del banco.

Dentro de los plazos concedidos a los bancos por este artículo, nadie podrá solicitar de los tribunales ordinarios de justicia la declaración de quiebra de estas instituciones, de

conformidad con los artículos 1325 y 1342 del Código de Comercio; pero se podrá iniciar y continuar acción judicial en contra de ellas, por cobro de dineros u otras obligaciones, sólo con el objeto de dejarla en estado de fallarse mientras dicho plazo expira, y sin perjuicio de lo establecido en el artículo 31.

Art. 19º.—Si por parte del banco se suspendiere el pago íntegro, en moneda de oro o en billetes fiscales mientras éstos existan, de sus obligaciones, durante tres meses después de vencido el plazo que, en virtud del artículo precedente, constituirá al banco como insolvente, el directorio exigirá cuotas especiales a los accionistas, dentro de lo establecido en sus respectivos estatutos o escrituras de constitución, por las sumas que estime necesarias para la cancelación de las deudas y obligaciones del banco, sin esperar la cobranza de deudas a favor de éste ni la venta de sus bienes o propiedades.

Estas cuotas se cobrarán a intervalos de treinta días, dando el aviso correspondiente por lo menos con treinta días de anticipación a la fecha en que deben ser pagadas; el cobro de cualquier número de cuotas podrá resolverse en un solo acuerdo; ninguna de ellas podrá exceder del veinte por ciento del valor nominal, a la par, de cada acción, y su pago podrá exigirse en la misma forma que el de las cuotas adeudadas sobre el capital pagado. La primera de esas cuotas podrá exigirse dentro de los diez días después del vencimiento de los tres meses a que se refiere el inciso anterior.

Art. 20º.—Al accionista que no pagare las cuotas a su vencimiento, se le obligará judicialmente por el liquidador a pagarlas.

Art. 21º.—Las personas que, habiendo sido accionistas de un banco, hubieren traspasado algunas de sus acciones o todas, dentro de los sesenta días anteriores a la suspensión de pagos por parte del banco, y cuyas cuotas excigibles sobre el capital del banco no hubieren sido pagadas dentro del mismo período, estarán obligadas a pagar todas

las cuotas sobre las acciones que hayan poseído o a que se hubieren suscrito, tal como si efectivamente los poseyeran al tiempo en que el banco suspenda sus pagos, quedando a salvo sus derechos en contra de aquéllos que en realidad las poseen cuando ocurra la insolvencia.

Art. 22º.—Cuando el directorio de un banco nacional, constituido en forma de sociedad anónima, o en comandita, o de sociedad colectiva informare al Presidente de la República, por correspondencia epistolar o por telégrafo por conducto de la Caja Central que, por motivo de un pánico o de cualquiera otra circunstancia, la institución que representa se encuentra sin suficiente dinero en caja para hacer frente a las exigencias del público, a pesar de la solvencia del banco, manifestada por un informe y un balance formulados hasta el día de la presentación, y solicitare autorización para hacer uso del recurso legal de emitir *vales para la liquidación del banco*, el Presidente de la República comisionará inmediatamente a la Caja Central de Chile para que examine y verifique el balance del banco, e informe a la brevedad posible sobre su estado de solvencia.

Art. 23º.—La Caja Central de Chile podrá designar sus comisionados por telégrafo, y esos comisionados tendrán derecho para exigir que se les exhiban todos los libros, escrituras, contratos, documentos, libranzas, pagarés, títulos y demás papeles que manifiesten la situación del banco.

Los representantes del banco tendrán la obligación de presentar, espontáneamente, a los comisionados ante citados, todos los datos que éstos necesiten; y cualquiera falta en el cumplimiento de este deber será reputada como un delito penado por la presente ley.

Art. 24º.—Los comisionados de la Caja Central de Chile podrán consultar hasta cinco personas caracterizadas y designadas por ellos, incluyendo al Presidente de la Cámara de Comercio, si la hubiere en la ciudad, sobre la situación del banco y sobre la conveniencia de emitir los vales a que se refiere el artículo 22 y podrán también, si lo

juzgan necesario, tomar la opinión de alguno de los acreedores más caracterizados del banco.

Estas consultas se harán con prudencia y con prontitud, para llegar luego a una solución.

El Presidente de la República, en vista del informe de la Caja Central de Chile, resolverá lo conveniente sobre la solicitada emisión de vales; pero si se comprobaren graves irregularidades, mala administración o negociaciones ilegales, decretará la intervención de la Caja Central de Chile en la liquidación del banco. Si la Caja Central informare favorablemente sobre la emisión de vales, indicará en su informe la suma que sería prudente que el banco en cuestión emitiera.

Art. 25º.—Si el banco fuere autorizado para movilizar sus valores en cartera, mediante la emisión de *vales para la liquidación del banco*, la Caja Central de Chile le entregará el número de vales de mil pesos y de cien pesos que fueren autorizados con el nombre litografiado o impreso del banco que los haya de usar. Los vales serán pagaderos al portador.

El costo y demás gastos anexos a la emisión de esos vales serán reembolsados a la Caja Central de Chile, por el banco a que se destinen.

Art. 26º.—A ningún banco se podrá autorizar para emitir *vales para la liquidación del banco* por una suma superior a sus deudas exigibles por el público.

Art. 27º.—Los *vales para la liquidación del banco* que fueren emitidos en virtud de autorización especial del Presidente de la República, no tendrán ninguna prioridad ni preferencia para su pago, y sólo se les considerará como sustituyendo a los créditos a cargo del banco que hubieren sido solucionados con ellos.

Art. 28º Los *vales para la liquidación del Banco* no tendrán, en ningún caso, fuerza legal como moneda, fuera de las oficinas del Banco que los haya emitido, el cual será el único que tendrá obligación de recibirlos a la par y sin ningún descuento ni merma, en pago de deudas a su favor,

y de pagarlos en oro o en billetes de la Caja Central, según se determinará más adelante.

Art. 29.º Los *vales para la liquidación del Banco* serán entregados a los acreedores del Banco que voluntariamente los admitan o los soliciten como una solución provisional de sus créditos, mientras el Banco tiene oportunidad de cobrar sus valores en cartera.

Art. 30.º Las fracciones inferiores a cincuenta pesos serán pagadas por el Banco en moneda de oro o plata.

Art. 31.º Los acreedores del Banco que no aceptaren vales de liquidación no tendrán acción judicial contra el Banco, mientras subsista para éste la autorización para emitirlos.

Art. 32.º Los *vales para la liquidación del Banco*, sin perjuicio de lo establecido en el artículo 28.º, serán retirados de la circulación por el Banco que los haya emitido, por sorteo y pagándolos a la par, a medida que tenga fondos disponibles.

Dichos fondos disponibles se dedicarán, en igual proporción, al pago de los créditos subsistentes a cargo del Banco, y a los *vales para la liquidación del banco*, que representan la parte de los créditos del mismo género ya retirados.

Los *vales para la liquidación del Banco* ganarán un interés de un centavo por cada cien pesos y por cada día, contados desde la fecha de su emisión.

Art. 33.º Los *vales para la liquidación del Banco* que el emisor fueren retirando de la circulación, serán cancelados, y en ningún caso serán emitidos de nuevo.

La contravención a lo dispuesto en este artículo será considerada como delito por violación a la presente ley.

Art. 34.º Terminada la liquidación del Banco, los vales cancelados de que hubiere hecho uso para su liquidación serán destruidos, con intervención de la Caja Central de Chile, dejándose constancia, en un acta, de esa destrucción.

Art. 25.º La Caja Central de Chile ordenará la fabricación de la cantidad suficiente de *vales para la liquidación del Banco*, de los tipos de 1.000 y de 100 pesos, con el

nombre del Banco y la fecha en blanco; y los conservará en sus propias bóvedas, con el fin de que estén listos para ser usados en conformidad con esta ley, si llega el caso.

Art. 36.º Los Bancos que hubieren practicado su liquidación en conformidad a lo prescrito en este título, quedando en solvencia y salvando su capital íntegro, podrán iniciar de nuevo sus operaciones, con la debida autorización del Presidente de la República, quien, para concederla, someterá al Banco a un nuevo examen por conducto de la Caja Central de Chile.

Si el Banco hubiere perdido una parte de su capital exigirá su reintegro, a prorrata, a sus accionistas o socios, antes de solicitar su autorización para iniciar de nuevo sus operaciones.

TITULO QUINTO

De las Cajas de compensaciones y liquidaciones

Art. 37.º En la Caja Central de Chile y en cada una de sus sucursales se dedicará una sección especial, dentro o fuera del mismo edificio, para instalar la Caja de Compensaciones y Liquidaciones.

Art. 38º El objeto de las Cajas de Compensaciones es el de efectuar en un solo sitio las liquidaciones y los canjes de los cheques, letras, billetes y otros documentos; las operaciones de las Tesorerías Fiscales, de las Aduanas, de las Administraciones de Correos y de los diversos Bancos y de las Bolsas Comerciales que quieran aprovechar sus servicios, para liquidaciones de mala y otras operaciones, y el pago, allí mismo, de los saldos que resulten de dichos canjes u otras operaciones. Los asociados en las Cajas de Compensaciones no serán responsables en los canjes y liquidaciones sino en cuanto a los actos de sus propios empleados; y las estipulaciones de esta ley no podrán interpretarse en el sentido de que los diversos asociados sean solidarios, ni que

en ninguna forma sean responsables, por los actos o compromisos de otros asociados.

La Caja de Compensaciones, en cada plaza donde se organice, adoptará el título de *Caja de Compensaciones y Liquidaciones de.....*, agregándole el nombre de la ciudad donde funcione.

Art. 39.º Deberán incorporarse en cada Caja de Compensaciones las siguientes personas:

- 1) El Tesorero Fiscal o un representante, su delegado.
- 2) El Administrador de Aduana o un representante, su delegado.
- 3) El Administrador de Correos o un representante, su delegado.
- 4) Un representante de la Caja Central de Chile.
- 5) Un representante de cada uno de los Bancos chilenos y extranjeros establecidos en la localidad, que voluntariamente quieran asociarse y que en votación secreta sean admitidos a la asociación por los representantes de los otros Bancos.
- 6) Un representante autorizado de la Bolsa Comercial en las localidades donde la hubiere y voluntariamente quiera asociarse.

Art. 40.º Cualquier Banco podrá voluntariamente retirarse de la Caja de Compensaciones, notificando por escrito su propósito al Administrador de la misma, y pagando previamente sus compromisos y su cuota de los gastos.

Art. 41.º Cualquier Banco o Bolsa Comercial podrá ser expulsada de la Caja de Compensaciones, a propuesta, por escrito, de los representantes de otros dos Bancos, y por un acuerdo adoptado en sesión especial, en votación secreta, por los dos tercios de los representantes de todos los otros Bancos que forman la asociación.

Art. 42.º Dentro de los sesenta días después de instalada la Caja Central de Chile o sus sucursales, el Administrador de cada oficina de la misma citará al Tesorero Fiscal, a los administradores de Aduana y de Correos y a los representantes de los diversos Bancos de la localidad, para consti-

tuírse en forma de Caja de Compensaciones, proveyendo el local, el mobiliario y los libros y útiles necesarios.

Art. 43º.—El Administrador de la Caja Central de Chile, o de la sucursal correspondiente de la misma, será el Administrador provisional de la Caja de Compensaciones, hasta que el directorio designe al propietario, que podrá ser aquél mismo. El Administrador provisional presentará un proyecto de reglamento, que someterá a la aprobación de los apoderados de las diversas instituciones representadas.

Art. 44º.—La reunión, compuesta del Tesorero Fiscal y de un representante de cada banco que concurra, elegirá un directorio y una comisión ejecutiva que coopere con el Administrador, todo en conformidad con lo que establezca el reglamento respectivo.

Los gastos de instalación y de administración de cada Caja de Compensaciones y Liquidaciones serán sufragados por los bancos y Bolsas Comerciales, asociados, en las proporciones que establezcan sus reglamentos.

Art. 45º.—La Caja Central de Chile, en cada una de sus oficinas, abrirá una cuenta corriente a la Caja de Compensaciones de su respectiva localidad y recibirá y pagará los saldos de canje y liquidaciones que correspondan a los respectivos asociados. Pero la Caja Central de Chile no otorgará crédito alguno en ninguna forma a la Caja de Compensaciones, ni a ninguno de sus asociados, y no será responsable sino por las sumas de dinero que efectivamente reciba de los deudores, para distribuirlas entre los acreedores, en vista de los correspondientes certificados de liquidación expedidos por la Caja de Compensaciones y debidamente cancelados.

TITULO SEXTO

Del sistema monetario

Art. 46º.—Habr tres clases de monedas de oro, denominadas, cndor, dobln y escudo, con ley de nueve dcimos de fino.

El cndor tendr el peso de 40 gramos 67990 cienmilsimos de gramo.

El dobln tendr el peso de 8 gramos 13599 cienmilsimos de gramo.

El escudo tendr el peso de 4 gramos 6799 cienmilsimos de gramo.

Art. 47º.—La tolerancia en fabricacin en feble y en fuerte de las monedas de oro ser un milsimo en la ley; y en el peso, uno por mil en los cndores y dos por mil en los doblones y en los escudos.

Art. 48º.—El cndor valdr cien pesos.

El dobln valdr veinte pesos.

El escudo valdr diez pesos.

Art. 49º.—El dimetro de las monedas de oro ser el siguiente:

El cóndor.....	milímetros
El doblón.....	„
El escudo.....	„

Art. 50º.—En las monedas de oro que se acuen en conformidad con esta ley se estamparn, en el anverso, el escudo nacional; y en el reverso, el busto de la Repblica, las palabras *Repblica de Chile*, el valor en letras y el ao de la amonedacin, en cifras.

Art. 51º.—Sobre las monedas divisionarias de plata y de niquel se est tratando en proyecto aparte, el que podr tambin insertarse aqu.

Art. 52º.—La unidad monetaria ser el *peso de oro*, com-

• puesto de 40,680 cienmilésimos de gramo de oro de nueve décimos de fino, y equivalente a la centésima parte de un cóndor, a la vigésima de un doblón y a la décima de un escudo; y con él se solucionarán todas las obligaciones, salvo lo dispuesto en la ley del 10 de Septiembre de 1892, y las que se hubieren estipulado en pesos de oro de diez y ocho peniques, en virtud de la ley de 11 de Febrero de 1895.

Art. 53.º—Excepto la Casa de Moneda, las Tesorerías del Estado y la Caja Central de Chile, nadie estará obligado a recibir por cualquier motivo, más de cincuenta pesos en moneda de plata o de cinco pesos en moneda de vellón.

La Caja Central cambiará por oro la moneda de plata y la moneda de vellón que se le presente con este objeto; y las tesorerías del Estado recibirán en pago las monedas de plata y las monedas de vellón, cualquiera que sea el valor de las obligaciones que con ellas se trate de solucionar.

Art. 54.º—El Estado recibirá, recogerá y resellará, sin cargo para el último poseedor, las piezas de moneda cuya estampa, en todo o en parte, hubiere desaparecido, y las que hubieren perdido, en razón del uso natural, cinco por mil de su peso las de oro y cincuenta por mil las de plata.

Las piezas voluntariamente dañadas perderán su curso legal.

Art. 55.º—Los costos de amonedación del oro son de cargo del Estado. La compra de pastas de oro por la Casa de Moneda se hará sin descuento, en razón de esos costos.

Art. 56.º—Las libras esterlinas legítimamente selladas, y de curso legal en Inglaterra y Australia, tendrán curso legal en Chile. Su valor será de veinte pesos.

Art. 57.º—Desde un año después que se inicie la conversión y pago de la actual emisión de billetes fiscales, el peso de oro creado por esta ley será la única moneda de curso forzoso, por cantidad ilimitada, que exista en Chile, salvo lo dispuesto respecto de las libras esterlinas de Inglaterra y Australia, y salvo lo dispuesto, respecto de la moneda de plata y de vellón, en el artículo 53 de este mismo título.

(NOTA.—Este título VI sobre acuñación de monedas debe

ser revisado, completado y corregido por el señor Superintendente de la Casa de Moneda).

TITULO SEPTIMO

Materias varias

Art. 58.º—Desde el día de la promulgación de esta ley, quedará derogada la del 11 de Febrero de 1895, la del 31 de Julio de 1898 y todas las demás leyes y disposiciones contrarias a la presente.

Art. 49.º—Se autoriza al Presidente de la República para invertir hasta cien mil pesos en aumentar o modificar las maquinarias e instalaciones de la Casa de Moneda, para facilitar la acuñación de monedas de oro, de plata y de níquel.

Art. 60.º—La Caja Central de Chile tendrá en todo caso preferencia para hacer acuñar en la Casa de Moneda la moneda de oro, de plata y de níquel que necesite, proveyendo esa misma institución las pastas o los discos de oro, plata y níquel que sean necesarios. La Caja Central podrá, sin embargo, contratar en el extranjero la fabricación de la moneda o los discos de plata y de níquel que convenga para abreviar la acuñación.

Art. 61.º—Desde el día en que se inicie por la Caja Central de Chile el pago y conversión a oro de los billetes fiscales, cesará la recepción en las Aduanas de parte de los derechos de exportación en letras sobre Europa.

Art. 62.º Desde el mismo día los derechos de exportación e importación, los de almacenaje, los recargos sobre los mismos, y todas las otras contribuciones fiscales, serán pagadas en moneda de oro, en billetes fiscales, en billetes de la Caja Central o en certificados de depósito en la misma institución. Las Aduanas y las Tesorerías en pago de esas contribuciones, también podrán recibir cheques girados por los bancos a cargo de la Caja Central, siempre que no haya objeción especial en su contra y adoptando las precauciones necesarias.

AGUSTÍN ROSS

Viña del Mar, Mayo 29 de 1919.